

Fernando Pairican Padilla. *La biografía de Matías Catrileo.*

Chile, Editorial Pehuen, 2017, 287 págs.

FRANCISCO VERGARA*

Fernando Pairican Padilla, historiador y miembro de la Comunidad de Historia Mapuche, ha investigado profundamente sobre los movimientos mapuche contemporáneos, especialmente sobre sus organizaciones autonomistas, lo que se refleja brillantemente en su libro *Malon. La rebelión del movimiento mapuche* publicado el 2014. En este nuevo libro cambia de escala, en vez de una mirada macro sobre los movimientos mapuche actual se concentra en una micro-historia, en la biografía de Matías Catrileo, joven militante mártir de la causa autonomista mapuche, dándonos una visión dramática y subjetiva del conflicto mapuche actual.

“Matías Valentín Catrileo Quezada murió el 3 de enero de 2008, asesinado por carabineros en el Fundo Santa Margarita, parte de los parajes de Vilcún. El día de su deceso marcó a todos” (p.13).

Esta frase lapidaria establece un hecho crucial, un acontecimiento radical desde donde gira y despliega la biografía de Matías, desde la cual todo remite y a todos involucra y le otorga un tenor de tragedia al relato biográfico realizado por Fernando Pairican.

Esta biografía se propone dos cosas, por un lado comprender o reconstruir la subjetividad de Matías y por otro lado, perpetuar su memoria. El relato de reconstrucción se apoya en el recurso de escuchar las voces de una diversidad de personas y enlazarlas con los hechos

políticos y sociales ocurridos paralelamente a la vida de Matías. Se destaca, dentro de estos hechos, la emergencia de las luchas mapuche y especialmente el rol rupturista de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), con la que se identifica Matías.

Esta biografía es un acto de memoria, ya que el autor busca asegurar que el olvido no corroerá el recuerdo de Matías, de que no desaparezca su presencia del presente, es una lucha contra su auténtico asesinato, contra asesinar su memoria.

El trabajo biográfico intentado por F. Pairican según Enrique Antileo, busca “mostrarnos el transcurrir de un joven mapuche por el Santiago de los noventa y de los albores del siglo XXI, atisbado por la cultura de masas, el desencanto y la necesaria búsqueda de sentido” (p.15).

“El puerto de llegada de este libro es la incorporación de un joven Matías, estudiante de primer año de universidad, a la militancia más radical de su época. Su identificación étnica y su adscripción a la lucha histórica del pueblo mapuche son los aspectos más importantes de sus últimos años, llegando a vincularse con una de las organizaciones más activas del movimiento mapuche de las pasadas dos décadas, La CAM. Esta es otra de las perspectivas desde la que podemos leer el texto: la referida a los procesos políticos que marcaron a Matías como sujeto” (p.15).

* Dr. en Estudios Latinoamericanos. Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
Correo-e: fvergara@academia.cl

La biografía de Matías Catrileo nos permite entrar en ese complejo periodo que corresponde al fin de la dictadura y al periodo postpinochetista donde el desencanto de la transición impacta fuertemente a los jóvenes, especialmente pobladores urbanos periféricos. Estos jóvenes ven el modelo neoliberal fortalecerse en la democracia y una continuidad con la dictadura. Pero, también es un periodo en que emerge con fuerza el movimiento indígena en todo América Latina, buscando transformar los estados nacionales monolíticos en estados que reconozcan los derechos propios de los pueblos indígenas y sus deseos de autonomía y reconocimiento. Esto produjo fuertes procesos de reetnicidad y construcción de nuevas identidades indígenas, especialmente en los sectores urbanos de las grandes ciudades.

“A partir de las rebeliones indígenas de América Latina, las que acabaron por reformar de manera política y cultural el continente a partir del siglo XXI, comenzó un proceso de reetnicidad, un orgullo de ser indígena. Catrileo respondió a ese momento histórico. Su biografía, es una *microhistoria* que nos permite analizar, por un lado, el proceso indígena a nivel continental, el ascenso del movimiento mapuche y las características de la democracia chilena a partir de 1990, a partir de su propia subjetividad” (p.32).

Pairican propone “a modo de hipótesis que, a diferencia de otras historias mapuche, la vida de los Catrileo no estuvo cruzada por la guerra de Ocupación y sus consecuencias, como la reducción” “La historia de Matías Catrileo Quezada, a diferencia de otras historias mapuche, no es de la diáspora a los centros urbanos de mediados del siglo XX” (p.39).

Podríamos señalar con más claridad que la historia de Matías es la de un sector de los mapuche que viven la asimilación sin mayor discriminación: “No existen indicios de discriminación en la familia Catrileo, a diferencia de otras familias mapuche en ese mismo tiempo. Algunos integrantes de la familia se lo explican por los rasgos físicos, otros que el apellido era confundido con italiano” (p.43).

Así, Don Mario, padre de Matías sigue estudios universitarios en Valparaíso, donde no le fue bien y nuevamente comienza a estudiar a partir de 1977 estadística en la Universidad Católica de Chile, la misma carrera de la madre de Matías, Mónica Quezada.

“Posiblemente, en Mónica Quezada están los orígenes politizados de Matías Catrileo. Militante de izquierda, ferviente admiradora de la UP y sobre todo de Salvador Allende; opositora a la dictadura y de un importante bagaje intelectual, tanto por su procedencia social como por el capital cultural familiar. Mónica Quezada le brindó herramientas que explican el desarrollo intelectual de su hijo” (p.47).

“Fue, posiblemente, la madre de Matías Catrileo quien heredó a su hijo las inquietudes sociales, a partir de su propia experiencia histórica” (p. 58). Es interesante destacar que no parece existir influencia por parte del padre en la transmisión de la cultura y lengua mapuche, de una cierta identidad étnica. Y de la madre hereda la tradición de la izquierda de la UP.

“En 1990, Matías Catrileo había ingresado al colegio particular Puelche en La Florida. Un proyecto educacional alternativo, encabezado por un equipo académico vinculado al pensamiento de izquierda. Algunos tenían la experiencia del exilio y otros la represión directa de

la dictadura militar. La escuela desarrolló una educación crítica, con alto componente humanista y vinculado a las artes como mecanismo creativo. Los Derechos Humanos fueron uno de los ejes fundamentales que derivaron, por ejemplo, en una óptica de respeto y dignificación a la historia de los pueblos indígenas” (p.63).

Siguiendo el relato de Pairican, podemos establecer una cierta periodización en la biografía de Matías que corresponden a ciertas experiencias que las sobredeterminan.

La experiencia urbana-poblacional: punk y anarquismo

Como muchos jóvenes poblacionales, Matías se siente atraído por el mundo punk y el anarquismo: “Catrileo suscribió la tendencia libertaria del punk, comenzando su cercanía con el pensamiento anarquista que, a partir del nuevo milenio, volvió a brotar de la mano con la contracultura” (p.82)

La adolescencia de Matías está determinada por su atracción por las diversas subculturas urbanas, el punk y el anarquismo que recorren todo el mundo popular especialmente de la ciudad de Santiago y que resurgen con fuerza en el periodo postpinochet, como respuesta al vacío de la transición. Así, el movimiento estudiantil secundario y universitario se verá atraído fuertemente por el anarquismo, criticando fuertemente a los partidos políticos de la transición y a la transición misma.

Y también la emergencia de los movimientos indígenas armados en América Latina como la revolución zapatista y las luchas ecológicas, fueron experiencias que impactaron en la conciencia de estos jóvenes post transición frustrada.

Estas vivencias, junto a la frustración y malestar por la permanencia del modelo neo liberal, explican en parte la atracción de los jóvenes por los movimientos armados, por la violencia y por cierta forma de autoritarismo e intolerancia.

La experiencia del servicio militar en Arica

Llama fuertemente la atención que Matías dentro de esa cultura anarquista y punk haya realizado voluntariamente el servicio militar en Arica durante el año 2003.” Fue súper raro que él decidiera hacer el servicio militar” (p.101).

“Matías Catrileo decidió realizar el servicio militar, en voz de su madre, para estudiar al enemigo, aunque sus amigos punk, como Cárcamo, agregan que existía una especie de aventura, probarse a sí mismo, porque en el servicio militar uno tiene experiencias duras. Al interior de su forma de vida actos como ese mejoraban el curriculum, ya que te demostrabas una persona fuerte, capaz de sobrevivir a ese régimen” (p.101).

Matías volvió distinto del servicio militar, otra persona, más duro “hablaba de que era necesario educar a las personas, limpiar el país y cambiar lo malo”.

“Sus amigos coinciden en que no daba espacio para opiniones distintas, las discutía con igual convicción que las defendía. A pesar de prolongar su estilo punk, el anarquismo lo fue sepultando en la medida que tomó algunos ingredientes del nacionalismo. Un puente teórico que se enlazó con el discurso político que emanaba desde el movimiento mapuche” (p.115).

No queda claro en Matías este paso del anarquismo-punk a ciertas formas de nacionalismo y de una cultura autoritaria entregada por el servicio militar. Pero que esta experiencia tomó un rol importante en su construcción identitaria no cabe duda, dándole una complejidad y ambigüedad.

La experiencia en Temuco: militante del movimiento indígena

Sin duda la decisión de Matías de ir a estudiar agronomía a la Universidad de La Frontera en Temuco el año 2005, marca definitivamente su transición del anarco-punk-nacionalista a militante indígena con fuerte identidad mapuche.

En Temuco se vinculó con sus tíos políticos Pedro y Pablo Mariman y tomó parte activa en el debate político mapuche y las acciones realizadas por las organizaciones mapuche. Esto produjo en Matías una rápida radicalización y mapuchización. Y al mismo tiempo, un acercamiento a la CAM.

“La vida de Matías Catrileo se aceleró a partir del año 2006. Para ese año, Catrileo

había completado su conversión identitaria, relevando la mapuche sobre la criolla, xampurriendo con ello sus orígenes. Su conversión, política, cultural e intelectual, la volcó a la militancia, pasando de la comprensión cultural e ideológica, a contribuir a la construcción del poder político mapuche. Optó, en el universo político de Temuco, por una vertiente del movimiento, previo a transitar desde la arena gradualista y culturalista, centradas en los hogares, a una de carácter más rupturista, que, de alguna forma, representaba otro sendero a conquistar, la autodeterminación: la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco (CAM)”. (p.140).

La vida de Matías quedó ese 3 de enero de 2008 en suspenso, en una lucha por la memoria, que esta biografía de Fernando Pairican nos permite comprender mejor, esa vida en particular y la lucha del pueblo mapuche en general, en el tiempo presente:

“Matías Valentín Catrileo Quezada murió el 3 de enero de 2008, asesinado por carabineros en el Fundo Santa Margarita, parte de los parajes de Vilcún. El día de su deceso marcó a todos” (p.13).